

# LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 18 de Enero de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-  
lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10  
idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comu-  
nicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-  
cion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de  
inserciones.

NUM. 1.193.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mú-  
tuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico,  
calle del Puente, número 16.

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—La cátedra de san Pedro en Roma, santa Prisca y santa Margarita, abogada contra las tercianas.

## LA VERDAD

Santander 18 de Enero de 1887.

Por dar cabida á parte del original que teníamos retrasado, no publicamos el presente artículo que tomamos de nuestro querido compañero *El Siglo Futuro*.

Dice así:

«LO QUE PASA EN MÁLAGA.

*El Católico*, semanario científico-religioso de dicha ciudad, cuyo primer número hemos recibido y al que deseamos larga y próspera vida para combatir la impiedad y el error, sea cualquiera el manto con que se encubran, dice en uno de sus sueltos lo siguiente:

«Un periódico de la localidad publicó el mes pasado la siguiente noticia:

«El miércoles hubo un gran banquete masónico en Málaga, en la loggia *Luz*, asistiendo muchas señoras y señoritas, que fueron muy obsequiadas y á cada una le fué entregado un precioso ramo de flores al terminar el refresco. La concurrencia fué extraordinaria.

«Debemos advertir á nuestros lectores que ese miércoles elegido por los masones para celebrar su banquete, ó su refresco, ó lo que fuera, era el día de la Inmaculada; y á las muchas señoras y señoritas concurrentes, que probablemente oirían Misa aquella mañana, les diremos además por si lo ignoran, que la masonería es una asociación condenada por la Iglesia, en cuya condenación concurren todos los que de un modo más ó menos indirecto contribuyen á su sostenimiento.

«Y si no que lo consulten con su confesor.

«Si es que confiesan.»

Nos explicamos las dudas que asaltan á *El Católico*, por la carencia de noticias ciertas y positivas acerca de lo ocurrido en el banquete con que el día de la Inmaculada Concepción se regodearon los masones de la loggia *Luz* de Málaga. Porque estamos seguros de que si hubiera sabido el nuevo semanario religioso de aquella ciudad lo que pasó en la loggia mencionada, el escarnio que en ella se hizo de nuestra santa Religión y

el cúmulo de herejías que vomitaron los oradores masónicos de aquel antro de perdición, rectificara *El Católico* los conceptos relativamente benévolos que emite acerca de las creencias de las señoras y señoritas que asistieron á la saturnal de la loggia *Luz*, y las presentara como objetos de horror y de abominación, aconsejando á las señoras cristianas de Málaga que huyeran como de apastados de las que escucharon y aplaudieron las monstruosidades de que hicieron cínico é impío alarido los miembros del taller masónico cuyo nombre hemos mencionado.

A la vista tenemos la descripción de la *tenida magna* que precedió al banquete de la loggia *Luz*; descripción hecha por un periódico masónico de Málaga, que con pié de imprenta conocida, al igual en esto de otros documentos, periódicos, rituales y calendarios que aparecieron en los tiempos de la dominación conservadora, empezó á publicarse en dicha ciudad el mismo día de la aparición de *El Católico*. Y son de tal naturaleza los horrores que en el periódico masónico á que nos referimos se cuentan acerca de la fiesta demoniaca de la loggia *Luz*, que antes de decidirnos á mencionarlos hemos dudado repetidas veces en darlos ó conocer á nuestros suscritores. Tales el cúmulo de herejías y suciedades que contiene la referida descripción y todo el periódico masónico que á ciencia y paciencia de las autoridades la publica.

Pero como el mal es grave y la llaga profunda, y con ocultar el mal y vendar la llaga solo conseguiríamos aumentar la intensidad de aquel y la podredumbre de esta, por ser el silencio, en casos como el presente, la más culpable de las complicidades, vamos á dar cuenta con las debidas precauciones, y toda la prudencia que nuestro deseo de no escandalizar á los católicos nos sugieran, de lo ocurrido en la loggia *Luz*, debiendo advertir que, por las razones que dejamos expuestas, omitimos lo más asqueroso y repugnante de tan abominable escándalo.

Después de los preliminares que siguen á la apertura de las sesiones masónicas y de introducir en el templo á las señoras y señoritas, un mason que se encubre con el apodo de *Petrarca* espectraló á las concur-

rentes un discurso del cual vamos á copiar algunos párrafos, debiendo antes advertir que el tal *Petrarca* no tiene en la masonería más que el grado 2.º, es decir, el grado de compañero, grado en el cual aún se dice á los masones que está prohibido ocuparse en materias religiosas y ménos aún para atacar ó escarnecer la Religión.

El discurso lo tituló *Petrarca La esposa del Señor*, y dicho se está con esto que el blanco de sus tiros fué la vida monástica, contra la cual despotricó en tales términos el nuevo *Petrarca*, que si alguna persona de juicio le escuchara, de fijo se creyera remontada á los tiempos de Esopo, cuando este filósofo hacia hablar á las bestias.

Oigan sino nuestros amigos á *Petrarca* y vean después si nuestra afirmación es aventurada.

Atencion:

«¿Dónde está, pues, esa virtud que día por día, minuto por minuto, hace ganar el cielo?»

«Dios ha puesto á la mujer en el mundo para que siguiendo el ejercicio de su libre albedrío se encenague en el fango del vicio ó se purifique en el crisol de la virtud.

«La monja busca la virtud en las cadenas y las cadenas no pueden darle más que esclavitud.»

Tal dijo, alguna frase hay que usar para expresar las manifestaciones de *Petrarca*, el mason encargado de hacer los honores de la loggia á las señoras y señoritas que, á juicio benévolo de *El Católico*, oirían Misa aquella mañana. Y entre aquellas señoras las habria que tendrian hijas, y sus hijas las acompañarian y oirían las expansiones de *Petrarca* y ¡ni una sola se levantó ¡abandonando aquel lugar de perdición ¡Cuán duros son á veces los miramientos de cortesía que deben guardarse al sexo débil!

Pero aún se explayó más *Petrarca*, que es difícil contener á un mason en libertad; dijo... Pero mejor será publicar lo ménos malo de lo que dijo *Petrarca*:

«La monja, no obtiene con sus rezos lo que la mujer en absoluta independencia, porque esas oraciones son obligatorias y automáticas.

«La monja es egoísta, porque jamás podrá sacrificarse por nadie, separada, como se halla, de todos.

«La monja, en fin, muere para el mundo sin nacer para el cielo.»

Renunciaremos á seguir á *Petrarca* en sus

vómitos impíos, y sólo repetiremos que todo lo copiado y lo que no podemos copiar, se dijo ante un concurso de señoras y señoritas, y lo publica libremente un periódico masónico, con pié de imprenta conocido, y lo toleran todas las autoridades de Málaga y el gobierno, y Cánovas que presta el concurso de su benevolencia al gobierno, y Pidal y los mestizos, que no dicen más que lo que Cánovas quiere que digan.

No terminó con el discurso de *Petrarca* la lección de impiedad que recibieron las señoras y señoritas que asistieron en Málaga al banquete de la loggia *Luz*. Después de la herejía en prosa vino la herejía en verso; y así como *Petrarca* se encargó de escarnecer á las Esposas de Jesucristo, sin duda para que las señoritas de Málaga, ejercitando su libre albedrío, se encenaguen en el fango del vicio, del mismo modo, otro mason apodado *Esopo*, tal vez el que hizo hablar á *Petrarca*, tomó á su cargo blasfemar contra el Sacramento de la Penitencia, alabando á las hermanas *Libertad*, *Virtud* y *Mariana Pineda*, porque estas en varios discursos dijeron que se habían emancipado del cura, con otra suerte de horrores que no hay pluma que se estime en algo que pueda reproducir.

Y como si no bastara escarnecer ni á las Esposas del Señor, ni al Sacramento de la penitencia, se injurió á María Inmaculada por el mason *Esopo*, poniendo por título á sus abominables versos parte de la salutación del Arcángel San Gabriel, para poder decir á la hermana *Libertad* ó á la hermana *Virtud* ó á *Mariana Pineda*, que se declararon emancipadas del cura y del confesorario, esta horrible blasfemia con que termina la descomposición poética de *Esopo*:

—¡Por lo acabado de oír,  
escucha: ¡Bendita eres  
entre todas las mujeres  
oh mujer del porvenir!»

Aquí tiene *El Católico* parte de lo que pasó en el banquete masónico de Málaga, y aquí tiene el país ante los ojos las muestras, y no las más horribles, del estado de la actual sociedad. Si después de esto existe aún alguien que insista en que debemos agruparnos alrededor de lo existente, ó alguno entiendo que debemos callar, ó

—41—

de 1851 cuando Ricardo llamaba á la puerta de tu casa en Forlí.—Habían salido de Bolonia á las cuatro y por la posta y yendo á gran velocidad en las horas del fresco habían llegado en tres días á aquella ciudad. Sus tres compañeros de viaje se apearon en el parador de las diligencias y Ricardo se fué á su casa.—La madre, apenas le vió, se estrechó llorando entre sus brazos diciendo: —¡Bendito sea el Señor para siempre!... ¡Oh qué bien te encuentro!... En un año ó poco ménos te has hecho un hombre...

Y allí en los más cariñosos coloquios pasaron algún tiempo. En tanto Ricardo se quitó el sobre todo, ó sea la blusa, que era de tela rusa, y abiéndose sacudido el polvo, abrió su maleta, y sacado y compuesto, se vistió de calle con un traje tan bueno que su madre preguntó: —cómo te has gobernado para hacerte este tan buen partido de ropa?—A cuya pregunta: —No puede figurarse, contestó Ricardo, que buen encuentro he hecho en Bolonia. Todos me quieren bien, sobre todo Griselda, á la cual debe usted conocer, y sabiendo que no soy rico, he tenido

—40—

dar á tu pobre madre.. ¡Es muy justo! Anda pues. Yo mismo te acompañaré con Tito el burlon y con Pedro el estóico.

—Muy bien: no podías resolver nada mejor. ¡Y cuándo te parece que hagamos ese viajecito?

—En cuanto te hayan condecorado con dos medallas, las primeras que habrás ganado!... Y volveré con mucho gusto á Forlí, donde murió el hermano de aquel grande, que de las cárceles del presidio subió al trono más temido de Europa, que en Forlí se hizo *italiano*, y dentro de poco volará en provecho nuestro sobre las águilas imperiales...

—No te entiendo.

—Me entenderás en breve. Vuelve la vista á la Francia: de allí aguardamos nuestra salvación.

VII.

## La madre.

Daban las siete de la mañana del 20 de Julio

—37—

acuerdo á explicármelo.—Pero entre tanto gozabase en ello muchísimo, é iba con más frecuencia á sus lecciones de francés, mostrándose de cada día más suelto y libre en actos y en palabras.

Griselda por su parte se le manifestaba no tan solo afectuosa, sino encendida en ardiente amor, primero con fingimiento y engaño, más después en realidad, ya que Ricardo poseía dones naturales capaces de inspirarlo.

El pobre Ricardo de cada vez más herido en el corazón por tantas cosas como oía tanto del uno como del otro, así contra el gobierno del Sumo Pontífice, como contra la religión de Jesucristo, empezó poco á poco á pensar á la moderna, olvidó ó cuando ménos se le debilitaron en la mente los sanos principios, y casi sin echarlo de ver se acomodó á la vida de los malos, esto es, á ese género de vida que ha llegado á ser la de los jóvenes de nuestros días que frecuentan las escuelas. Dejó que le llevaran á los cafés y pasó algunas noches en los teatros, en los casinos, en las tertulias y sociedades. Y como Licinio obser-

RICARDO.—7





